

« En la noche misma de aquel famoso día, ocurrió otro lance en la comision de instruccion pública. Dando principio diversos individuos por una digresion agena del objeto de nuestras tareas, se manifestáron pesarosos de que en la sesion de la Convencion hubiera comprimido yo con mi discurso, decian, el vuelo de la opinion pública contra el *fanatismo*; se sospecha por cierto cual fué mi respuesta. El diputado F....., en otra sesion de la comision, me dirigia la palabra con este dicho: *Tu infame religion, etc.* » Cualquiera que sea, le dije, vuestro modo de pensar, no le calificaré jamas con términos que os ultrajen, ni que ofendan vuestra libertad de pensar. « Habia olvidado yo esta anécdota, que el estimable Baudin insertó en su obra intitulada: *del Fanatismo y de los cultos* (1). »

(a) V. *Del Fanatismo y de los Cultos*, por Baudin, representante del pueblo, en 8.º Paris, año 3; p. 9, y especialmente p. 20.

« En aquella noche tambien, y dias siguientes, mi morada estuvo cercada, por decirlo así, de emisarios y bandidos, los unos individuos, los otros no de la Convencion, pero todos enviados para arrancarme, por medio de promesas ó amenazas, un acto de cualquiera especie que pudiera atenuar el efecto de mi resistencia pública; y en el 21 de brumario, habia fijado en todas las esquinas de Paris un cartel con este título: *Una palabra al obispo Gregoire.* El autor me reconviene « de haber rehusado tributar homenaje á la razon, de haberme opuesto á las apostasias y dimisiones; me hace responsable á la nacion de la prolongacion de su extravío. » Se sabe que en aquella época un artículo de esta naturaleza era una especie de proscripcion. Guardo cuidadosamente un ejemplar de este cartel.

« Esta es la puntual especificacion de aquel horrendo lance. Muchos de los que fuéron reprehensibles apologistas suyos, y

que se hubieran avergonzado de hablarme entónces, ensalzaron despues mi resistencia; y la ensalzaron igual é invariablemente otros, á los que no acusarémos de una excesiva piedad.

Una reunion bastante extravagante de partidarios de la tiranía, del ultramontanism, de la ignorancia, de dueños de plantíos coloniales, de disidentes en el juramento, y de incrédulos, compone la falange de los enemigos de M. Gregoire, á la que podria aplicarse, como en el Evangelio, el nombre de *legion* (1), pero exceptuando de todas estas clases una porcion de seres estimables y pacíficos.

Un Ingles dijo: «los sacerdotes son como el fuego y agua: ninguna cosa tan útil, ni ninguna tan peligrosa....» Peligrosos, si su conducta es desarreglada; útiles, si con sus costumbres honran su estado. M. Gregoire mismo imprimió en alguna parte,

(1) Marc. 5 : 9. Luc. : 30 y 36.

que ninguna cosa es peor que una mala muger y un mal sacerdote. Es preciso confesar, pero no sin dolor, que el peor es tambien el último, con el que podemos asociar los devotos, que son con respecto á la piedad lo que la calentura con respecto á la salud.

¿Cual será el plan de ataque, combinando algunas hostilidades contra un sugeto cuya honradez, costumbres, y generosidad de alma desafian á la maledicencia, y al que el público tiene en cuenta algunos esfuerzos en servicio de la religion, libertad y artes?

La policia del último gobierno tenia varios recursos á que ño se puede recurrir. Si se queria conseguir, por ejemplo, del senado un nuevo alistamiento de conscriptos, ó cualquiera otra desastrosa providencia, se esforzaban á intimidar á ciertos senadores poco indulgentes con la corte, haciendo divulgar que ellos estaban ó estarian muy brevemente en Vin-

cennes. El nombre de M. Gregoire figuraba siempre tanto en estas listas como en las de las supuestas conspiraciones. Esta táctica está algo desacreditada, en atención especialmente á que la conspiracion muy real urdida últimamente en toda la Francia para solicitar que no haya constitucion ninguna, se halla justamente apreciada.

Aunque el *Monttor* era el único diario reputado como de oficio, todos lo eran en el hecho. Abiertos siempre para las acusaciones contra los individuos que se queria proscribir, y nunca para su justificacion, servian de vehiculo á las difamaciones. Aun en Lóndres, dicen, un diario, pagado á precio caro, se escribia dictado por Paris; y se imprimian en las orillas del Támesis varios artículos extendidos en las Tullerías. La artillería de las gacetas hacia un gran papel en el gobierno de Bonaparte. Es un medio de que se hicieron legatarios ciertos sujetos, que, queriendo ser los reguladores

de la opinion, se dijéron á si mismos: » Se ha proclamado de nuevo la libertad de la imprenta (ella lo estaba en el imperio de Napoleon, y como en su tiempo, una nueva censura ha substituido á otra). Despues de esta reiterada proclamacion, se ha prohibido á los periódicos el dar cuenta de las obras relativas á nuestra situacion politica; pero en ellos insinuarémos incidentalmente el elogio de los que predicán nuestra doctrina (1). Entre estos periódicos, hay algunos que, muy poco esparcidos en Paris, lo estan mucho en los departamentos; en ellos insertarémos virulentas diatribas contra unos hombres estimables, á los que queremos llenar de oprobio. ¿ No poseemos tambien el inagotable arbitrio de los libelos, que harémos esparcir en toda la Francia, con expresa recomendacion á nuestros confidentes de reimprimirlos? Y si en alguna

(1) V. en el *Diario de los Debates*, 12 de mayo, lo que concierne á M. Bergasse.

ciudad, por ejemplo en Cosne, Rennes, etc. algunos patriotas piensan en quemarlos, en otra parte quizás serán menos indigestos los lectores ».

Laubardemont aseguraba que, en una línea la mas indiferente, hallaria él un cuerpo de delito suficiente para hacer perecer al que la hubiera escrito. Con mas razon en las obras harto numerosas de un sugeto al que absolutamente es necesario perder, hallaríamos suficientes materiales para denigrarle : cercenemos sus periodos, desfiguremos sus ideas, envenenemos sus intenciones. En balde se nos asegura que diversos escritos publicados con su nombre se le atribuyen falsamente; que otros se imprimieron sin su aprobacion; que otros finalmente, se viciaron porque muy ocupado para corregir sus pruebas, y especialmente muy confiado, encargaba esta tarea á algunos dependientes de oficina, cuya cabeza estaba efervescente á la época en que todos los potentados de la Europa

se hallaban ligados contra la Francia. Estos infieles correctores insertaron allí frases que no son de él, que su corazon y máximas desconocen : pero que nos importa?

Calumniemos, y aunque él se cure,
Se verá á lo menos la cicatriz.

Si se trata de libertad política, formaremos de él un sedicioso.

Si se habla de los negros, clamaremos que la sociedad de los *Amigos de los Negros*, y él particularmente, quisieron atropellar la manumision general, aunque sus escritos deponen de lo contrario.

Se asegura que él tiene una conciencia timorata, le declararemos hipócrita ó herejia. La repeticion de las falsedades hará las veces de pruebas. Los individuos que examinan son en tan escaso número, en comparacion de los que aseguran! ¿No se creyó por mucho tiempo sobre la fe de Voltaire, que Caveyrac habia hecho el elogio del dia de San Bartolomé, aunque

la obra de este eclesiástico desmentia la imputacion hasta la evidencia?

Los hombres tienen comunmente mas propension á tener envidia, á odiar, que á querer, supuesto que los triunfos que exaltan á uno de sus semejantes, interesan menos que las catástrofes que le precipitan. El amor propio goza, viendo ajar á aquellos cuyos puestos codiciamos, ó sobre cuyo mérito dudamos.

Un general de ejército á quien hablaban de sus espías con menosprecio, respondió: hálleme Vm. un hombre honrado que quiera hacer este oficio. Y sin embargo este oficio es todavía menos deshonoroso que el del libelista, que reúne la triple calidad de la calumnia, bajeza, y crueldad. Dichosamente el veneno, por este motivo mismo, se atempera en sus manos. Un libelista no puede tildar una reputacion, mas que dando elogios.

Los hechos recientes pertenecen, se dice, al patrimonio de la adulacion ó sá-

tira. Aquí ensalzan hasta el cielo al que allá precipitan en los infiernos, aunque él no sea santo, ni demonio. Cítesenos un hombre público que se haya libertado de los tiros de la calumnia. ¿Podría tenerse por guarecido contra algunas ofensas el individuo colocado en una ínfima esfera, cuando vemos á Bossuet acusado por Voltaire de haberse casado, y por Fenelon de haber revelado un sigilo no menos sagrado que el de la confesion?

Esta desgracia sin embargo no carece de compensacion. ¿No es nada, el tener un medio seguro de discernir los verdaderos de los falsos amigos, y un estimulante mas para conducirnos de modo que dejemos avergonzados á los impostores, si, sin embargo, son capaces de ello? Por lo demas, cuando, en los sucesos particulares de la vida, como en las revoluciones de los imperios, vemos una mano celestial que lo dirige todo; cuando, de la otra parte de los límites de la vida, en-

lazamos nuestras esperanzas con un orden de cosas en que todo clamor cesará, en que toda lágrima será enjugada, en que la verdad triunfante resplandecerá con todo su lustre, los asaltos de los perversos no nos impiden inclinar sosegadamente la cabeza sobre nuestra cama. Una conciencia recta es una tan dulce almohada!

M. Gregoire, despedazado (es menester decir con furor? esta expresion es seguramente muy moderada), consiente gustoso en que este redoblado furor agote sus tiros en él, si con esto puede librar de ellos al clero juramentado, amenazado con nuevos tormentos por unas implacables criaturas que se dicen ministros de un Dios de paz. Despues de la separacion hecha por la persecucion mas feroz cuya memoria se haya conservado por el siglo diez y ocho, era tan puro y respetable aquel clero sin el que quizas el cristianismo se hubiera desterrado de la Francia. La política,

por una parte; por otra, la ignorancia y odio desconociéron, ó por mejor decir quisieron desconocer esta verdad; pero la historia de que él es honroso acreedor, le hará una justicia tardía, á pesar de los esfuerzos de ciertos hombres para transmitir su pasion y venganza á los venideros (1). Sucederá con este juramento como con el de fidelidad, que Jacobo I de Inglaterra exigió, en 1606, de los católicos de sus dominios. Roma fulminó sus censuras contra el arcipreste Blackwel y cuantos eclesiásticos le habian prestado. Que sucedió sin embargo? Que Bossuet, Holden, Beraut-Bercastel, etc., las universidades ca-

(1) Véas. la circular del cabildo de Paris, 20 de mayo de 1814, que hace gente contra el clero juramentado. *Viam pacis non cognoverunt; non est timor Dei ante oculos eorum.* Salm. 15 v. 93. Si no se reprime este acto de hostilidad, téngase por cierto que es la señal acordada de una nueva persecucion.

tólicas reconocieron que este juramento no ofendia de modo ninguno la fe; y actualmente, á vista y paciencia de Roma, los católicos británicos prestan, sin escrúpulo, uno mas estricto que el que se anatematizaba ha dos siglos.

Perseguido M. Gregoire por sus ideas religiosas en tiempo de la Convencion, lo fué en el de Napoleon á causa de su aversion á la tiranía: estaria destinado á serlo todavía á causa de uno y otro? Aspira á hacerse digno de la estimacion, y no á obtener gracias. Se cree habilitado para perdonar mas ultrages que los que es posible hacerle; y como lo dijo uno de sus defensores: en el seno de la religion, letras, y amistad, se consuela de las persecuciones pasadas, presentes y futuras.

NOTICIA

Sobre una asociacion de oraciones el último dia de cada mes.

(Extracto de la Crónica religiosa, t. V. p. 472-481.)

En el mes de octubre del año de 1805, despues de un largo viage en Alemania, llegaron á Strasburgo dos eclesiásticos, el uno sacerdote italiano, el otro obispo frances, que, en el curso de muchos años, habian visitado juntos diferentes paises de Europa, para indagar y recoger en ellos cuanto hallaran capaz de iluminar su espíritu, de mejorar su corazon y para estudiar las naciones, consideradas especialmente bajo el aspecto religioso. Sus corazones estaban penetrados de gratitud para con Dios, cuyo patrocinio los habia salvado de muchos peligros inminentes, particularmente en Holanda é Inglaterra. Al tiempo de separarse para volver á su na-